

¿CÓMO VOLVERSE UN MARTINISTA?

Por el Amado Hermano Monte Cristo S.I.

Hemos recibido en nuestro sitio varias solicitudes de indicación de buscadores para una u otra Orden Martinista, invariablemente nuestra respuesta es la misma: El Hermanubis no indica buscadores a las Órdenes ni Órdenes a los buscadores, la neutralidad del Hermanubis es fundamental para su libertad editorial y su independencia de acción, pues aquí se reúnen Martinistas de casi todas las Órdenes Organizadas, además de las fraternidades independientes.

Lógicamente el Hermanubis no es una Orden Martinista y no tenemos ninguna otra intención que no sea la investigación y la divulgación del pensamiento Martinista y Martinezista sin ningún tipo de influencia o subordinación.

En la medida de lo posible, nos sentimos inclinados a orientar a los buscadores a escrutar dentro de sí mismos los reales y profundos objetivos que lo llevan buscar la senda del equilibrio.

Las siguientes preguntas han ayudado a estos Hombres del Torrente a meditar sobre su búsqueda:

1. ¿Qué intenta el buscador cuando solicita ser iniciado en una Orden Martinista?

Puede él o ella solicitar su ingreso por varios motivos, desde el más grosero materialismo, o deseo de encontrar protectores para sus negocios de cualquier especie, hasta el motivo del más elevado sentimiento de humanitarismo. Como regla general, es una mezcla de todo, aumentada por la curiosidad; y frecuentemente existirá un sentimiento de la propia imperfección aumentado por el deseo de mejorar y de perfeccionarse. No es raro también que se espere encontrar en el Martinismo un estímulo para la acción para compensar la propia falta de actividad; ideas extraordinarias y originales que pongan en funcionamiento el pensamiento y la imaginación propia. Es uno de los problemas del Martinismo que, por el secreto y discreción que deben guardar sus integrantes, el buscador llega generalmente a nuestras puertas, desconociendo realmente lo que le

espera, viniendo en contrapartida lleno de esperanzas e ilusiones que van desde lo inadecuado hasta lo absurdo.

2. ¿Qué es lo que el Martinismo "no puede ofrecer"?

El Martinismo no está hecho a la medida de las ilusiones del neófito. Si este esperó una renovación completa de su personalidad por medio de un remedio de muestra gratis y que se ofrece a todo aquel que entra en una Orden, se equivocó, Damos la Luz, las herramientas para trabajar, mostrándoles una máscara para mantenerse incógnito, un manto para protegerlo de las irradiaciones indeseables y un cordón que lo unirá a sus antecesores. El resto es por cuenta del Neófito. Se debe trabajar para adquirir conocimiento y experiencia, pues más tarde será llamado a instruir. Sin embargo, el conocimiento y la experiencia le son dados según la cantidad y la calidad de su trabajo. No podrá exigir que se le dé todo de una vez sin hacer el menor esfuerzo. Entonces acontece que el Neófito no halla lo que busca. Buscaba un medio cómodo para hacer su vida más fácil y agradable, para sentirse importante sin esfuerzo alguno, para vivir en paz consigo mismo. Y como no halla lo que buscaba, dice simplemente: "No encontré nada". Con esto, expresa que todo lo demás que encuentra no tiene importancia para él; y que, aquello que "no" encuentra es lo que quería y nada más. Todas estas satisfacciones de amor propio, todas estas ilusiones y esperanzas vacías, es lo que el Martinismo no puede ofrecer. Por ello, aquellos que buscan esto, no encuentran "nada".

3. ¿Qué es lo que el Martinismo "puede ofrecer"?

Desde el punto de vista de las personas mencionadas anteriormente, "nada", pues para ellas el trabajo, el estudio, la meditación sobre sí mismo y sobre su real misión como Hombre de Deseo, como agente de la verdad y como Guardián del Vaso, no es nada, y si no tienen la paciencia necesaria, se alejarán. Cuanto más irreales, fantásticas fueren sus esperanzas, más necesitarán para encontrar lo que ofrece el Martinismo, y que es: trabajo, herramientas para ejecutarlo, y conocimiento que solamente se obtiene trabajando. El Neófito tiene que aprender que en el Martinismo no encontrará satisfacción alguna sino en razón de su propio trabajo. A través de su aprendizaje se dará cuenta de que si el Martinismo le diera, sin sacrificio, las satisfacciones que estaba buscando, entonces sí, podrá decir "que no es nada". Lo que acontece es que el hombre moderno tiene del trabajo un concepto muy diferente del que tenían los antiguos

pensadores y estudiantes de lo Oculto. Para la mayoría, hoy, el trabajo es esclavitud, actividad mecánica, impersonal, algo que se hace porque se tiene que vivir y comer, y sin trabajo, no hay comida; algo que se hace sin gran satisfacción, esperando que el reloj marque la hora de la salida. De allí entonces partimos para el descanso, la diversión, las comodidades. Son pocos a los cuales la suerte reservó un trabajo constructivo y menos aún existen personas capaces de buscar y hallar el descanso en una actividad de tipo superior, una actividad creadora. El Martinismo puede ofrecer a los perseverantes, una comprensión más profunda de su propia existencia, puede ofrecer una interpretación más clara de la Divinidad, puede vivenciar la satisfacción de sacar de la ignorancia a una sola Alma perdida, y puede venir a participar de la Gran Obra, pero todo esto de forma Silenciosa e Incógnita, sin pompas, sin la valorización del Ego y sin ningún tipo de recompensa social. El Martinista trabaja en Silencio, teniendo como único testigo su propio corazón.

4. "¿Qué encuentra" el Neófito al decir que "no tiene nada"?

Toca a la puerta del Templo, se abre la misma para él y no encuentra nada. ¿Qué es esta "nada"? Ya dijimos, que tomar la palabra en sentido estricto es un absurdo. Algo encuentra y si lo presionamos un poco, nos dirá "No hay nada, solamente palabras, solamente Ritualística, solamente Símbolos, solamente ideas anticuadas, basadas en un "Filósofo Desconocido" al cual llaman Venerable Maestro". Algo, por tanto encuentra, pero no "lo que buscaba". Y como lo que encuentra no es nada en comparación con lo que buscaba, dice simplemente que no hay nada. Sin embargo, esta "nada" no es solamente un fenómeno negativo. Esta "nada" es como una semilla, algo nuevo y grande.

Un Amado Hermano que se aleja de su Orden quejándose de "no haber encontrado nada", no se limita solamente a esto. Se aleja disgustado, decepcionado. El encuentro con la "nada" lo afectó en lo más profundo de su ser. No halló lo que buscaba; sin embargo, halló precisamente su propio disgusto, su propia decepción. Aunque se va de nuestra convivencia, su decepción lo sigue. Y aunque no lo confiese, no dejará de pensar, de vez en cuando, que, para encontrar algo, se necesitan dos cosas: algo que existe y alguien que sepa buscar.

Al lado de su orgullo, porque él "no se dejó engañar", estará la constante inquietud acerca de lo que habrán encontrado los que se quedaron y que él no supo encontrar. Se ve, así, puesto frente a frente, a su propia insuficiencia. Con

su propia NADA. Si fuese sincero consigo mismo, reconocerá que donde no encontró nada, fue en sí mismo.

Este es el punto donde comienza a germinar la idea Martinista. Si el Buscador comprendió con profundidad lo que acabamos de exponer, y si aún así se siente motivado y magnetizado por una fuerza dentro de su corazón, le aconsejamos: siga adelante, siempre habrá un lugar para usted en nuestra cadena y en nuestro Templo, pues ya es un Martinista.